

## Manifiesto para impulsar un programa nacional de investigación en cereales

Los cereales son el pilar esencial de la alimentación humana: el 44 por ciento de las calorías que ingerimos proceden directamente de ellos. Este pilar está amenazado por el descenso en producción y calidad que se espera durante las próximas décadas debido al cambio climático, según todas las predicciones. La única respuesta posible para actuar frente a este reto y a la creciente demanda de cereales por el incremento de población, ante la práctica imposibilidad de expandir la superficie dedicada a la agricultura a nivel mundial y nacional, es aumentar la productividad de los cultivos. Aunque la agricultura se perciba como una actividad “natural”, lo cierto es que la gran mayoría de las variedades de cereales que se cultivan en el mundo proceden de la investigación. Y esto puede resultar sorprendente: importa mucho dónde se haga esa investigación. La investigación en física o ingeniería, por ejemplo, se puede desarrollar en cualquier lugar y los resultados son utilizables en todo el mundo. Un coche diseñado en Alemania es prácticamente igual de bueno en España. Una variedad de trigo con altos rendimientos en Alemania no producirá lo mismo en España, no sólo por la diferencia en insumos, sino porque los genes que producen la mejor adaptación al ambiente en Alemania y en España son distintos. Las mejores variedades para España sólo podemos obtenerlas aquí. En nuestro país, sabemos que debemos aumentar la inversión en casi todas las áreas de investigación, pero, en este caso, tenemos el aliciente adicional de que nadie lo va a hacer como lo podemos hacer aquí. Es una responsabilidad nacional, que debería afrontarse mediante iniciativas estratégicas. Así lo han entendido los países líderes en Europa, Alemania, Francia y Reino Unido, que han lanzado programas dedicados a la investigación en trigo. Los mejores grupos de investigación de cada país y las empresas privadas del sector colaboran estrechamente para explorar la diversidad genética, mejorar las variedades, responder a las demandas del mercado y de los consumidores, protegerse frente a las amenazas de patógenos y plagas, y hacer frente a los retos del cambio climático. España no puede quedarse atrás para afrontar estos mismos retos. Para ello, cuenta con dos armas fundamentales: la mayor riqueza genética de Europa en cereales, y unos grupos públicos de investigación poco numerosos, pero de nivel excelente. Un programa español de investigación en cereales es necesario para aumentar la producción y calidad de los cereales en respuesta a los estreses climáticos, reforzaría la industria nacional produciendo variedades adaptadas y distintas y nos dotaría de liderazgo internacional en un área estratégica.

*Red de Excelencia de Fisiología del Rendimiento y Calidad para la Mejora de Cereales (Nieves Aparicio-ITACyL, Iker Aranjuelo-IdAB, José Luis Araus-UB, Patricia Giraldo-UPM, Ernesto Igartua-EEAD/CSIC, Rosa Morcuende-IRNASA/CSIC, Alejandro Pérez de Luque-IFAPA, Elena Prats-IAS/CSIC, Gustavo Slafer-UdL)*

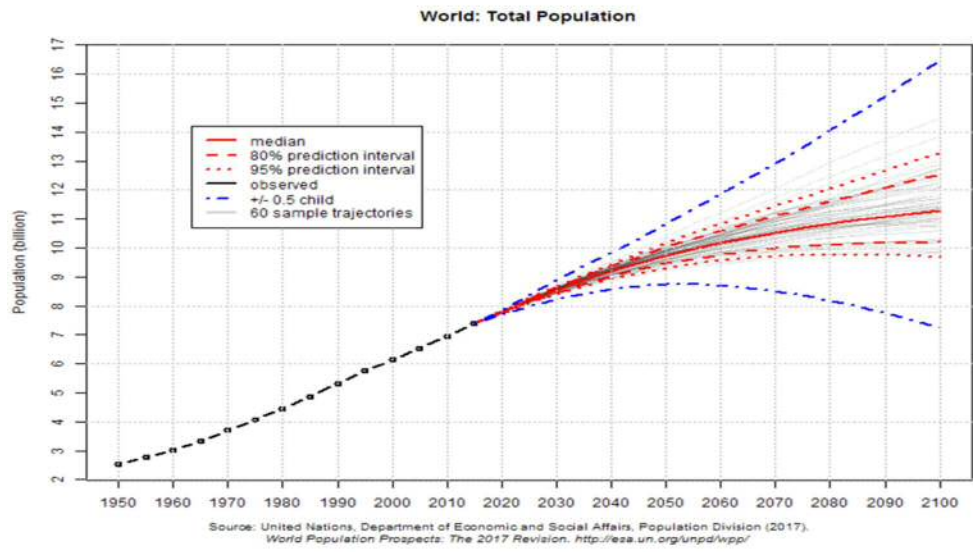


Foto aérea (tomada por dron) de la parcela experimental de trigo de Valladolid (ITACyL).

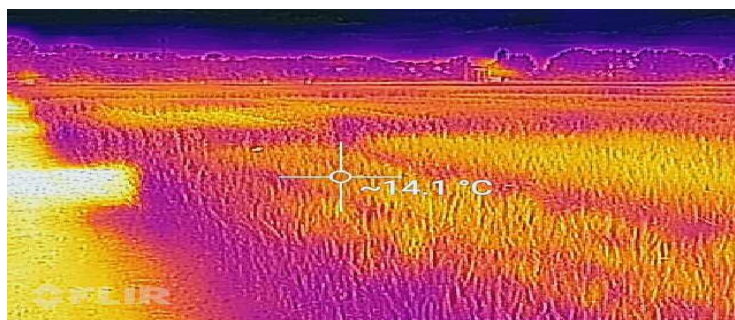


Foto cámara térmica de la parcela experimental de trigo.